



A partir de ahora comienza una no menos compleja travesía para el equipo. /Fotos: Osvaldo Gutiérrez

Gallos miran a los play off

Está por definirse qué equipo se enfrentará a Sancti Spíritus en el inicio de la postemporada de la Serie Nacional de Béisbol

Elsa Ramos Ramírez

Acaba de definirse el último "pasajero" con derecho a subirse al tren de los play off, Pinar del Río, pero el equipo espirituario se concentra principalmente en otros temas.

Y es que, en el "andén" de la postemporada, donde todo es borrón y cuenta nueva, no importa mucho el rival, ya que los ocho "pasajeros" enfrentan esta fase con las mismas ambiciones y similares condiciones.

Por eso, concuerdo con el mánager Eriel Sánchez cuando insiste en que el principal rival a derrotar es el propio equipo. Es así. Logrado lo más difícil —colarse entre los ocho—, mucho más en el primer lugar, a pesar de las siete ausencias de un año a otro, varias de ellas notables, ahora comienza otra travesía compleja.

Y aunque ya ni las estadísticas cuentan mucho en esta guerra sin cuartel, resulta oportuno recordar la manera en que terminaron los líderes del torneo con balance de 45 triunfos y 30 reveses. En la ofensiva los Gallos fueron terceros con 305, detrás de Ciego de Ávila (311) y Matanzas (306), lo cual se traduce en unos 10 hits por juego, pues conectaron 758 con 416 anotadas (5.5 por partido); pero, ojo, la productividad no siempre fue la mejor: de los 1 317 hombres llevados a posición anotadora, impulsaron 316. O sea, fue el elenco que más jugadores puso en bases



Cepeda concluyó esta fase como líder de los bateadores.

"anotables" y, consecuentemente, el que más dejó.

El aporte fue muy parejo: 10 de los 24 jugadores ofensivos promediaron por encima de los 300, de ellos siete de los más regulares: el líder de los bateadores del torneo, Frederick Cepeda (406), Yoandy Baguet (356), Carlos Gómez (330), Moisés Esquerré (320), Rodolexis Moreno (313), Dismany Ortiz (305) y Yuniar Ibarra (303), mientras desde el "banco activo" lo hicieron Ronaldo Pérez (429), Daniel González (382) y Lázaro Viciado (320).

Pero no todo es promedio. Yunier Mendoza terminó con 296 y fue el máximo empujador del elenco con 56 y tercer productor de carreras con 87, detrás de Rodolexis con 102 (57 anotadas y 45 impulsadas) y de Daviel Gómez, que bateó 290 y produjo 89 (53 y 36). En el cuarto puesto se ubicó Cepeda con 85 (43 y 42).

Un punto a favor es que la mayoría de los bateadores, incluso los más jóvenes, lograron jugar, unos con más protagonismo que otros, pero ya se sabe que una cosa es con guitarra y otra con play off, y eso vale para los más bisoños y los que ya cuentan en su hoja de servicios con varias postemporadas.

Si en un departamento los "huecos" fueron tapados eficientemente fue en el pitcheo, con el mejor promedio del torneo: 4.16 PCL. Descontadas las buenas actuaciones previsibles de Yuen Socarraz con nueve triunfos y tres reveses, 2.90 PCL, y José Eduardo Santos (8-3), 3.44, la tabla de salvación del equipo resultó la revelación de los noveles Ariel Zerquera (8 y 2, con 2.92 PCL) y Alex Guerra (7-5, 3.94), quienes como abridores aportaron la tercera parte de los triunfos. La otra fue invertir el rol inicial de Yankiel Mauris (4-4, 2.78), quien ayudó sobremanera con ocho salvados para complementar la labor del siempre útil Yanieski Duardo (4-1, 3.76), con ocho salvados.

Justamente sobre estos brazos debe descansar el box espirituario en la postemporada, sin desdeñar, por supuesto, al resto. Le corresponde a Socarraz saldar una deuda eterna en estas fases como líder del staff, para halar a los demás que, en mayoría, son inexpertos en estos partidos que demandan más que promedios, temple, ecuanimidad, concentración y coraje, tanto para los jugadores como para el colectivo de dirección.

La defensa con 972 ocupó el sexto puesto y se las arregló para bandearse en un torneo en el que esta casilla no fue precisamente la más brillante.

Hasta aquí el desempeño resultó excepcional. Pero, al margen de ciertos conformismos lugareños, el vaso está apenas medio vacío o medio lleno, depende como lo mire. La semana próxima debe iniciar la batalla de los play off. Si los Gallos logran superar las presiones internas asociadas a cada una de las 11 versiones precedentes y las externas, relativas al público, la prensa y otros fantasmas, podrán al menos superar el primero de los cruces en cuartos de final.

El camino hacia el título es otra historia y mucho más escabrosa. Por eso es mejor ir, como ellos, juego a juego, con el público, que también carga deudas, como décimo jugador.

Pelotera trinitaria se viste de oro

Yamisleidy Pérez Iznaga ganó el título con el equipo Cuba en la Primera Copa del Caribe de Béisbol Femenino, que tuvo por sede a República Dominicana

Puede traducirse como la recompensa a su persistencia, y también a su talento, la medalla de oro de la trinitaria Yamisleidy Pérez Iznaga, como parte del equipo Cuba en la Primera Copa del Caribe de béisbol femenino que tuvo por sede a República Dominicana.

En lo colectivo fue un oxígeno para el deporte nacional y, en lo personal, una reafirmación de que es la pelotera espirituaña de mayor rango, cuyo desempeño fue vital para el oro en el último partido en el que bateó de 4-2 con una anotada.

"Me sentí muy bien, contenta al igual que todas, por lograr esta medalla que tanto hemos luchado, damos gracias a Dios que fue en esta serie y le dimos al pueblo ese alegrón en medio de tantos problemas. Nosotros íbamos con el propósito de la medalla, nos comprometimos con la FMC, por eso la dedicamos a Vilma Espín y a la profesora Margarita Mayeta, quien nos dio mucha fuerza".

Para llegar al torneo no dejó de entrenar ni en medio de la pandemia. "Me enviaban la lista de ejercicios por WhatsApp, porque tengo una lesión en una pierna y me mandaron a hacer mucha fuerza de brazo y de piernas".

Su medalla recompensa una decisión juvenil: la de cambiar el balón grande del voleibol por la pequeña pelota del béisbol cuando tenía 14 años y jugar pelota para las mujeres era poco menos que un tabú.

"Fui a hacer las pruebas a la EIDE para el voli y por el tamaño no me escogieron, cuando llegué

a Trinidad había un grupo de muchachas jugando pelota en el estadio, me apunté y ahí participé en el primer evento que se hizo en Taguasco en el 2004".

Es también el premio como parte del cuarteto de fundadoras del béisbol femenino en Cuba desde que irrumpió en la preselección nacional en ese propio año. Desde entonces persiguieron lo que ahora logran, incluso ella, a quien una lesión le impidió hacer el viaje a China Taipei en el 2005. Nada la detuvo para seguir marcando su nombre en los campeonatos nacionales y llegar hasta el Mundial del 2009 y el Panamericano del 2010.

Lo que aprendió, dice, le llega tan de cerca como de su propia casa.

"Soy fresca. Con mi papá Aramis y mi hermana jugaba a la chapi-ta que decían era un deporte de machos, pero seguí adelante, porque la mujer cubana puede practicar cualquier deporte; después me incorporé al estadio con unas muchachitas. Mi preparador físico es mi esposo Miguel Ángel Roig Iglesias".

En casa disfruta aún el triunfo con su hija de siete años Saskia de Regla y el resto del "equipo". "Todos me ayudan en el cuidado de la niña, mi mamá, mi hermana, mi esposo, solo así puedo practicar y asistir a estos eventos".

Ahora Yamisleidis se prepara otros compromisos. "Jugué con Ciego de Ávila porque estudié allá, ahora tendremos el nacional y espero que Sancti Spíritus pueda clasificarse. Internacionalmente lo más inmediato es el Premundial de Venezuela en agosto". (E. R. R.)



"Me sentí muy bien, contenta al igual que todas, por lograr esta medalla que tanto hemos luchado", asegura. /Foto: Cortesía de la entrevistada